

CAPITULO VII.

MISION DEL ESPIRITU SANTO.

SUMARIO.—La santificacion es la obra propia del Espíritu Santo. —Esta obra supone una mision.—Lo que se entiende por mision.—Cuántas misiones hay.—No implican ninguna inferioridad en la persona enviada.—Diferencia entre la mision del Hijo y la del Espíritu Santo.—Ambas fueron prometidas, figuradas, predichas y preparadas desde el origen del mundo.—Significacion de la palabra Espíritu, en la Escritura.—Pasaje de San Agustin.

En la medida que lo permiten las oscuridades de la vida presente, conocemos al Espíritu Santo en Sí mismo. Es la tercera persona de la augustísima Trinidad. Es Dios como el Padre y el Hijo. Procede de ambos por una sola espiracion y como de un solo é idéntico principio, sin que por esto haya ni posterioridad, ni prioridad, ni desigualdad de ningun género entre el que procede y aquellos de quienes procede. Es el fundador y rey de la Ciudad del bien. A sus inmediatas órdenes están todos los ejércitos angélicos, batallando noche y dia para proteger en los cuatro puntos del mundo á los hermanos del Verbo encarnado contra los ataques de las legiones infernales.

Siendo el amor consustancial del Padre y del Hijo, á El le corresponde por apropiacion del lenguaje, la obra más excelente de la adorable Trinidad (1). ¿Cuál es esta obra? ¿La Creacion? No. ¿La redencion? No. ¿Cuál es pues? La

1. Dilectio namque, quae ex Deo est et Deus est, propri Spiritus Sanctus dicitur, per quem charitas dei diffusa est in cordibus nostris, per quem tota Trinitas in nobis habitat. *S. Bern., Médit., c. 1.*

santificacion y la glorificacion. El Padre crea, el Hijo rescata y el Espíritu Santo santifica. El Padre hace hombres, el Hijo hace cristianos, el Espíritu Santo hace santos y bienaventurados. La obra del Espíritu Santo es, pues, más completa que las del Padre y del Hijo, como coronamiento de uno y otra (1).

Que esta obra suprema pertenece al Espíritu Santo se prueba con toda claridad. El es quien forma á María, madre del Redentor, y en el virginal seno de María al Redentor mismo. El es quien lo dirige, le inspira, le da el hacer milagros y lo glorifica; *Ille me clarificabit*. El es quien, como prolongacion de esta obra de santificacion universal, forma la Iglesia, madre del cristiano y en el seno virginal de la Iglesia al cristiano mismo, hermano del Verbo encarnado. El es quien lo dirige, lo inspira y lo levanta, poco á poco á la santificacion, y de la santificacion á la gloria (2).

Esta grande obra, síntesis magnífica de todas las obras del Padre y del Hijo, no podia quedar aislada en las regiones inaccesibles de la eternidad. Lejos de eso, debia hacerse palpable y realizarse en el tiempo. Para realizarla, pues, el Espíritu Santo ha debido tener una mision. Es menester, antes de pasar más adelante, explicar esta pala-

1. Haec est enim voluntas Dei sanctificatio vestra. I *Tess* iv, 3.

2. In virtute secundum Spiritum sanctificationis, etc. Sobre este texto, dice Cornelio: Hanc potentiam faciendi miracula, remittendi peccata, sanctificandi homines Verbum caro factum habuit á Spiritu Sancto, qui totum hoc unionis homines cum Deo opus in Christo peregit, eumque ita sanctificavit, ut illi virtutem dederit omnes homines sanctificandi. *In Epist. ad Rom., c. I, 4.*—El mismo comentador añade: Per Spiritum Sanctum, id est, Spiritu Sancto eum movente et incitante ad se sponte sua offerendum Patri, pro peccatis nostris. *In Epist. ad Hebr., c., IX, 14.*

bra tan frecuentemente pronunciada y tan poco comprendida.

Cuando la teología católica habla de las personas divinas, entiende por mision: *El destino eterno de una persona de la Trinidad para cumplir una obra en el tiempo; destino que se le da por la persona de quien procede* (1). Desde toda la eternidad estaba decretado, que el Verbo se hiciera hombre y viniera al mundo para salvarlo (2); he ahí su mision. Desde toda la eternidad estaba decretado, que el Espíritu Santo viniera al mundo para santificarlo (3); he ahí la mision del Espíritu Santo.

De este modo hay en las personas divinas tantas misiones como procesiones. El Padre no tiene mision, porque no procede de nadie. El Hijo recibe su mision del Padre solo, porque solamente de El procede (4) El Espíritu Santo la recibe del Padre y del Hijo, porque procede de ambos (5).

Oigamos á San Agustin: "El Hijo, dice, es enviado por el Padre, porque El apareció en carne, no el Padre. Vemos tambien que el Espíritu Santo ha sido enviado por el Hijo: *Cuando yo me vaya os lo enviaré*; y por el Padre: *El Padre os le enviará en mi nombre*. Por donde claramente se ve que ni el Padre sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre han enviado al Espíritu Santo; sino que este ha recibido su mi-

1. Missio est unius personae á persona ex qua procedit destinatio ad aliquem effectum temporalem. *Vid. S. Th.*, I p, q. 43, art 2—*Vitass. De Trinit*, p 8, art. 5.

2. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum *Joan.*, III, 17.

3. Spiritu Sanctus procedit temporaliter ad sanctificandam creaturam, *S. Aug.*, *De Trinit.*, lib III, c. IV.

4. Qui misit me Pater. *Joan.*, VIII, 16.—Misit Deus Filium suum *Gal.*, IV, 4.

5. Cum autem venerit Paracletus, quem ego mittam vobis á Patre. *Joan.*, XV. 26.

sion del uno y del otro. Solo del Padre no se lee en parte alguna que haya sido enviado; la razon es, que ni es engendrado, ni procede de nadie. En efecto, ni la luz, ni el calor envían el fuego; sino que el fuego envía la luz y el calor (1).

No pasemos adelante sin admirar la exactitud profunda del lenguaje divino. Cuando el Verbo encarnado anunció el Espíritu Santo á sus apóstoles, dice: "El me glorificará porque tomará de lo mio y os lo anunciará (2)." No dice: tomará *de mí*; porque esto seria decir en cierto modo que El era el único principio del Espíritu Santo, y que el Espíritu Santo procede del Hijo como este del Padre, es decir, de El solo. Mas no es así: y por eso dice: Tomará de lo mio, y no dice de mí. Pues si bien toma de El, no toma sino lo que el Hijo ha tomado del Padre. Por manera, que la mision del Espíritu Santo viene juntamente del Hijo y del Padre, de quien el Hijo mismo lo ha recibido todo.

Por lo demás, no se crea que la mision implique ningun género de inferioridad en el que la recibe con relacion al que la da. La mision no denota inferioridad. igualmente que la procesion de la que es consecuencia. "En las personas divinas, dice sabíamente Santo Tomás, la mision no implica sino procesion de origen, que es con igualdad. . . . Y así esta mision es sin separacion; solo indica distincion de origen (3)." De este modo, aunque la comparacion es imperfecta, el rayo es enviado por el foco, y la flor es emitida por la planta, sin separarse entre sí y conservando en ambos casos la naturaleza de sus principios respectivos.

1. *Contra Serm.*, *Ariam.*, c. n. 4.

2. *Joan.*, XVI, 15

3. Talis missio est sine separatione, sed habet solam distinctionem originis. I p, q. 43, art. 1

Completemos estas nociones fundamentales, añadiendo que hay dos clases de mision para el Hijo y el Espíritu Santo: una visible y otra invisible. Para el Hijo la mision visible fue la Encarnacion; para el Espíritu Santo, su aparicion en el Bautismo de Nuestro Señor, en el Tabor y en el dia de Pentecostés. En el Hijo la mision invisible tiene lugar, todas las veces que como sabiduría infinita y luz sobrenatural se comunica al alma bien dispuesta, en la cual habita como en su templo. En el Espíritu Santo la mision invisible se renueva siempre que como amor infinito y caridad sobrenatural se comunica al alma bien preparada, en la cual habita como en un santuario (1).

El objeto de estas dos misiones es asimilar el alma á la persona divina que es enviada á ella: *Similes ei erimus*. Ahora bien, como el Hijo, luz eternal, y el Espíritu Santo, eterno amor, han sido enviados para todo el mundo, la intencion de Dios es asimilarse el género humano, y asími, lándosele por la verdad y la caridad, deificarlo. ¡Oh hombre! ¡Si comprendieras el don de Dios; *si scires donum Dei!* En el entendimiento divino esta mision no es transitoria, sino permanente; lo es, en efecto, en tanto que el hombre no le dé fin por el pecado mortal. Y no solamente lleva al alma las luces del Hijo y los dones del Espíritu Santo; si-

1. Tunc invisibiliter Filius unicuique mittitur, cum á quaquam cognoscitur atque percipitur. *S. Aug. apud S. T.*, 1 p., q. 43. art. 5, ad 1.—Anima per gratiam conformatur Deo. Unde ad hoc quod aliqua persona divina mittatur ad aliquem per gratiam, oportet quod fiat assimilatio illius ad divinam personam quae mittitur, per aliquod gratiae donum. Et quia Spiritus Sanctus est amor, per donum charitatis anima Spiritu Sancto assimilatur. Unde secundum donum charitatis attenditur missio Spiritu Sancti. *Ibid.*, ad 2.

no que el Hijo y el Espíritu Santo vienen en persona á habitar en ella (1).

Completar la obra del Verbo haciendo en los corazones lo que El habia hecho en las inteligencias, acabar de este modo la *transformacion* del hombre en Dios; tal es la magnífica mision del Espíritu Santo. En razon de su importancia suprema, debió ser el último término del pensamiento divino; y por consiguiente, el alma de la historia, el móvil y la clave de todos los acontecimientos realizados desde el origen del mundo. Si pues la Encarnacion del Verbo ha debido ser conocida de todos los pueblos; y por esto prometida, figurada predicha, preparada desde la creacion del hombre, con mayor razon ha debido suceder lo mismo con la mision del Espíritu Santo que corona la Encarnacion; este razonamiento está confirmado por los hechos.

Pues para que se entienda bien, que las promesas, figuras, profecias y preparaciones, cuyo cuadro vamos á bosquejar se refieren á la tercera persona de la Santísima Trinidad y no á ningun otro espíritu, será bueno recordar la enseñanza de los padres sobre la significacion que la palabra *Espíritu* tiene en las Escrituras.

Basta oir á San Agustin: "Se puede preguntar, dice, si cuando la Escritura dice *el Espíritu de Dios*, sin añadir nada más, se deberá entender el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, consustancial al Padre y al

1. Si quis diligit me.... ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus *Joan.*, XIV, 23.—Spiritus Sanctus per charitatem et gratiam nos formaliter justificat, inhabitat, vivificat et adoptat. Justicia enim inhaerens, non es una simplex qualitas. Sed multa complectitur... ac ipsum Spiritum Sanctum donorum auctorem... non tantum donatur homine charitas et gratia, vel ipse Spiritus Sanctus quoad dona sua duntaxat; sed etiam datur ipssisima persona Spiritus Sancti ad consequenter datur ipsa deitas totaque sancta Trinitas. *Corn. á Lap.*, in *I Petr.*, I. 4.

Hijo; por ejemplo: *Donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad*; y en otra parte: *Dios nos lo ha revelado por su espíritu*; y aquello otro: *Lo que hay oculto en Dios, nadie lo sabe mas que el Espíritu de Dios*. En estos y otros muchos pasajes donde nada se añade, se trata evidentemente del Espíritu Santo. El contexto lo da á entender claramente. En efecto, ¿de qué otro habla la Escritura cuando dice: *El Espíritu mismo da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y: el Espíritu mismo ayuda nuestra debilidad: Uno es é idéntico el Espíritu que opera todas estas cosas, repartiendo á cada uno como quiere?* En todos estos lugares no se añade á la palabra Espíritu ni la palabra Dios, ni la de Santo; y sin embargo, es cosa clara que se trata del Espíritu Santo.

“No sé si se podría probar con un solo ejemplo auténtico, que donde la Escritura nombra el Espíritu de Dios sin aditamento, pretenda hablar, no del Espíritu Santo, sino de algun otro espíritu bueno, pero criado. Todos los textos que se citen en contrario, son dudosos y necesitarian aclaraciones.” (1)

Lo acabamos de ver: estaba decidido en los consejos eternos, que dos personas de la Santísima Trinidad descendieran visiblemente al mundo; el Hijo para salvarlo por sus méritos infinitos; el Espíritu Santo, para santificarlo con la efusion de su gracia. Pero cuando un monarca, tiernamente amado de su pueblo, debe visitar las diferentes partes de su reino derramando beneficios por doquiera, todas

1. Nescio utrum manifesto aliquo exemplo probari possit, alicubi Spiritum Dei dictum sine additamento, ubi Spiritus ille sanctus non significetur, sed aliquis quamvis bonus, creatus tamen et conditus. Quæ proferuntur enim dubia sunt, et indigent clariore documento. *De divers. quaest*, lib. II, n. 5, p. 187, S. Th., 1 p., q. 74, art. III.

las gentes se preocupan de su venida. La fama va delante de él; los correos le preceden; todos los caminos se hallanan ante él y nada se omite para prepararle una recepcion digna de las esperanzas que ha hecho concebir y del entusiasmo que inspira.

Esto es lo que Dios hizo para preparar la venida del Verbo encarnado: no hay un cristiano que no lo sepa. El Deseado de las naciones, prometido, figurado, profetizado y esperado durante cuarenta siglos, domina majestuosamente el mundo antiguo. Es el alma de la ley y los profetas, objeto de todos los votos, fin de todos los acontecimientos, clave de la elevacion y la caida de los imperios; en una palabra, es el eje divino sobre el cual gira todo el gobierno del universo.

Esta preparacion, que asombra con su grandeza y majestad, no era solamente debida á la segunda persona de la Santísima Trinidad, sino tambien á la tercera. El Espíritu Santo, igual al Hijo en la dignidad de su naturaleza, superior en cierto sentido por la sublimidad de su mision, y debiendo descender personalmente á la tierra como el Hijo, debia ser precedido como el Mesías, de una larga serie de promesas, figuras, profecías y preparaciones, para ser objeto constante de la espectacion universal no ménos que el Hijo: *Desideratus cunctis gentibus*. La fé no se equivoca en esta induccion. La historia nos va á mostrar la tercera persona de la Trinidad ocupando el mismo lugar que la segunda, ya en el pensamiento de Dios, ya en la esperanza de los hombres, ya en la direccion de todos los sucesos del mundo antiguo, durante el largo intervalo de cuatro mil años.